

La Palabra Libre

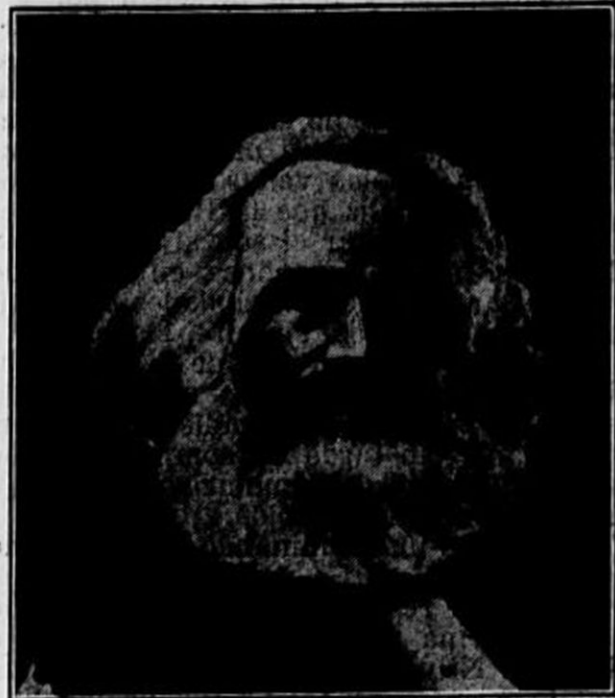
Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 26 de Marzo de 1911

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

Carlos Marx



Los años que transcurrieron del 20 al 40, constituyen para Prusia una de las épocas más calamitosas en su historia política, desde el punto de vista de la expansión liberal, que desde la revolución francesa venía imponiéndose en toda Europa.

La libertad hallábase completamente desconocida, el derecho menospreciado y el individuo reducido a una cosa, siempre a disposición de la realeza ó de sus sicarios.

Esta reacción formidable hubo por fuerza de contribuir en Prusia a la formación de un potente partido liberal avanzado, porque es ley de la historia que la privación sea causa de apetito y que el cerebro humano anhele con esa vehemencia que tanto subyuga a la voluntad hasta lo que ya no es real en la época en que se viva; y la ausencia de lo real, no hay que dudarlo, conduce siempre a la utopía.

Y a esta utopía, que maldice lo existente y concibe ideas por completo desconocidas de la práctica, acuden aquellos temperamentos vehementes y generosos, y sabido es que la vehemencia y la generosidad predominan más en las inteligencias juveniles que en esas otras que han llegado ya a la edad madura.

Esa es, pues, la razón de que en las épocas reaccionarias y en todos los pueblos, la juventud acaricie ideas avanzadas y más aún completamente en pugna con lo que entonces la realidad consienta.

Por eso, en Prusia y en la época a que me refiero, la juventud universitaria, influenciada no sólo por el medio social, si que también por la controversia que desde hacía algunos años venía entablándose entre uno y otro sistema filosófico, el de los partidarios de Hegel y el de los afectos a Kant, marchaba por los derroteros de la utopía.

Por eso, aquella misma juventud, sin tener en cuenta que las sociedades humanas no se transforman bruscamente y que el progreso se realiza paso a paso, se salía ya de las ideas emancipadoras de lo viejo y lo caduco, dentro del seno de la sociedad moderna, para pedir la destrucción de la sociedad misma y su reemplazo por una nueva organización de los pueblos.

Tal era aquella juventud en que se desarrolló uno de los hombres más grandes, más eminentes del siglo XIX, Carlos Marx,

el descubridor de las leyes de la evolución económica, y particularmente de las que presiden al génesis del capital y a las transformaciones necesarias de las maneras de producción.

Inteligencia poderosísima, Marx comprendió que la sociedad prusiana de entonces, y con ella todas las naciones de Europa, envueltas en la reacción que siguiera a la gloriosa revolución del 89, necesitaban una transformación radicalísima en su manera de ser, no sólo política, sino más aún, sociológica, porque ya su genio, profundamente observador, vaticinaba que el sistema capitalista, heredero directo de las tendencias absorbentes y explotadoras del feudalismo, era la causa más firme de todo aquel absolutismo irresistible y degradante.

Pero, ¿cómo hacer para que esta transformación se hiciera en forma y se pudiera sacar todo el partido posible de ella, desde el punto de vista de lo real?

Esta era la pregunta que se hacía la juventud reflexiva, que en Prusia entendía que la utopía, si bien es la realidad del mañana, este mañana puede estar muy lejos, y hay necesidad absoluta y perentoria de procurar que su advenimiento sea lo más pronto que se pueda.

Por eso Carlos Marx, que figuraba al frente de esa juventud reflexiva, comprendió al momento que para acelerar ese mañana era de todo punto preciso comenzar por la agitación de las ideas nuevas que habían de presidir a esa transformación en que se soñaba; propagar, en una palabra, el ideal, a fin de que éste encarnase en las sociedades, y ellas después escogieran en la primera ocasión propicia la parte de lo ideal que pudiera ingerirse en la realidad y por el momento presente.

Por eso Marx empezó a agitar a las masas en las Universidades de Bonn y de Berlín, donde estudiara, y afiliado más tarde a la izquierda hegeliana, consigue transformarla por completo reemplazando lo ideal que a aquella caracterizaba por una base real: la observación y la experiencia, de donde ha venido a derivarse el socialismo científico.

Por este sistema Marx, rechazando a la vez las teorías de Saint-Simon, de Fourier, de Cabet, de Proudhon y de Luis Blanc, fundaba una escuela científica, según la cual considerase el pasado como si no hubiese existido, y no se piden las leyes de la sociedad del porvenir sino al experimentalismo. El socialismo científico toma asimismo como punto de partida los trabajos de Büchner, de Darwin, los descubrimientos de la filosofía médica, y para constituir la sociedad nueva basase científicamente sobre el estudio de la constitución del ser humano, la anatomía, sociología y antropología. En una palabra, según esta doctrina, el hombre no es un ser con facultades complejas y necesidades contradictorias, sino una especie de máquina con movimientos determinados y variables; de donde se sigue que se debe formular la ley del individuo según el examen de sus órganos y el derecho público y aun el internacional, según los caracteres de las razas humanas.

Esta es, pues, la doctrina filosófica de Marx, de la cual se ha derivado todo su sistema sociológico.

Y esta adaptación del socialismo científico a la realidad presente, no es sólo obra de Marx y de su ilustre y fiel compañero Federico Engels; puso en esta gran obra toda su inteligencia poderosa el gran Las-

salle, que era el dictador indiscutible y resuelto a conquistar el poder, ó por sus batallones proletarios ó apoyándose en los poderes constituidos.

Tan adaptable a la realidad es la obra sociológica de Marx, que en el año 1874 y en el Congreso de Bruselas, experimentó una gran reforma, merced a la proposición presentada por un ilustre campeón del socialismo contemporáneo, el belga César de Paepe, de la cual nació el colectivismo moderno con su glorioso lema:

A CADA CUAL, SEGÚN SU ESFUERZO.

Rafael DELORME

Algunos decretos de "La Commune,"

2 Abril 1871.—«La Commune», considerando que en una República realmente democrática no puede haber sinecuras ni sueldos exagerados,

Decreta: Artículo único.—El máximo de asignación para los empleados de los diversos servicios comunales, se fija en seis mil francos por año.

En igual fecha.—«La Commune», de París, adopta a las familias de los ciudadanos que hayan sucumbido ó sucumban al rechazar la agresión criminal de los realistas conjurados contra París y la República francesa.

10 Abril.—Artículo 1.º Se concederá una pensión de 600 francos a las viudas de los guardias nacionales muertos en la defensa de los derechos del pueblo, previa la investigación y comprobación correspondientes.

Art. 2.º Cada uno de sus hijos, legítimos ó no, recibirá, hasta la edad de diez y ocho años, una pensión anual de 365 francos pagaderos por décadas.

Art. 3.º Si falleciera la madre de estos niños serán educados a expensas de «La Commune», que les hará dar una educación integral suficiente para que lleguen a ser útiles a sí mismos y a la sociedad.

Art. 4.º Los ascendientes, padres, madres, hermanos y hermanas de todo ciudadano muerto en defensa de los derechos de París, cuando prueben que el difunto era para ellos el necesario sostén, recibirán una pensión proporcionada a sus necesidades, de 100 a 800 francos por persona.

12 Abril.—Considerando que la columna imperial de la plaza de Vendôme es un monumento de barbarie, un símbolo de fuerza brutal y de falsa gloria, una afirmación del militarismo, una negación del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores a los vencidos, un atentado perpetuo a uno de los tres grandes principios de la República francesa, la fraternidad,

Artículo único. LA COLUMNA DE LA PLAZA DE VENDÔME SERÁ DEMOLIDA.

La Provincia, Madrid, Barcelona

Si tuviese que hacer el recuento de los artículos que he dedicado a cantar la excelencia de Barcelona como representación ciudadana de Cataluña, tendría larga tarea. Creo por eso tener derecho a hablaros hoy de la inferioridad de Barcelona, que es precisamente lo que constituye su superioridad relativa dentro de España.

Vamos en parte a *descantar* en vez de cantar. Eso vendrá a ser la parte dolorosa de mis impresiones de *nuevo vecino* de la ciudad catalana. Ya se sabe que las cosas, vistas de cerca, poco ó mucho, mudan de aspecto.

..

En España hay tres elementos, núcleos ó coagulaciones sociales, que dan lugar a morbosidades políticas. Estos tres elementos son: la Provincia, Madrid y Barcelona. A ellos corresponden, respectivamente, el clericalismo, el militarismo y el capitalismo.

Ya os lo explicaré.

Dispensadme que empiece hablándoos de mí mismo. Una vida es siempre una experimentación. La persona juzga de las cosas por el encuentro del propio espíritu con ellas. Si uno consigue adaptarse, entonces es difícil juzgar de las cosas, porque como las cosas son del mismo color que el que las ve, es tan difícil conocerlas como conocerse a sí mismo.

Pero cuando uno sufre la disonancia irreductible entre el modo de ser personal y el medio social donde se encuentra sumergido, entonces se juzga con toda perfección de las cosas ambientes.

El español que nace hoy en un rincón de provincia y logra hacerse lo que diríamos una autoeducación *importándose* una cultura extranjera, siente, como primera disonancia con el medio exterior, el odio al catolicismo. La provincia es, por esencia, católica. ¿Por qué? Porque como es el lugar donde se conserva la antigüedad castiza, naturalmente se encontrará la última forma de la hegemonía de las castas sacerdotales, ya que ellas son las primeras en la evolución de una cultura. Y cuanto más apartado sea el rincón de provincia, más todavía se notará el imperio exclusivo de la forma eclesiástica. El párroco, el obispo, son los que resuelven en una rudimentaria *personalidad política* la concreción social provinciana. El caciquismo será la forma *ministerial* correspondiente a aquella forma *monárquica*, porque el gobierno del cacique se fundamenta en el embrutecimiento conservado por la Iglesia, y el cacique será el *ministro* ó poder ejecutivo del *rey-rector* ó párroco. (*Rex, rector*; ya veis la identidad etimológica de las dos palabras.)

La capital de provincia ya es un término medio entre la Provincia pura y Madrid. Lo veremos.

Madrid, como elemento representativo del estado en que se encuentra la evolución social de España, muestra todavía el predominio de la segunda casta, la guerrera. Preciso que se me entienda bien. No es que yo quiera hablar ahora de la influencia política del Ejército, ni recordar que todo nuestro falso constitucionalismo actual se debe a la obra de los pronunciamientos militares, como en las Repúblicas americanas. No. Quiero hablar de este espíritu militaresco de la población civil, de este tenorismo nacional, mal nombrado quijotismo, que ha hecho de nuestra historia contemporánea una serie de *historismos* de *multitud*. Hemos procedido según la gallardía de la *pose*, del gesto, y no según el respeto al derecho de los otros ni según la dignidad interior. Cuando ha parecido que convenía, nos hemos burlado de la ley misma, dictada por nosotros, y hemos creído que esta burla nos acreditaba de pundonorosos, de hábiles y de «políticos». Hemos fundamentado en el *honor* (moral adventicia y privada) lo que habíamos de fundamentar en la justicia; el *honor* dependiente del criterio de los otros y no de la bondad de las cosas en sí mismas. Hemos fundamentado en una moral privada, subjetiva y tradicional, la moral pública y objetiva. Hemos tenido que *parecer cobardes*, y esa es la peor de las cobardías.

La capital de provincia, nacida de la unión entre la ruralidad y la corte, participa de los dos males respectivos; en sí misma es católica, y por la influencia de los funcionarios de importación, de toda la pintoresca gama de jurisdicciones conservada a pesar del constitucionalismo español, es cortesana.

Contra esta levadura de *gallardía española* (ya la llamaba así Melo en su historia), Cataluña ha alzado una protesta, y esta protesta viviente es Barcelona.

Pero el curso normal de la evolución ha hecho que así como la Provincia es católica, ó sea fundamentada en la casta sacerdotal, y la corte es militarista, ó fundamentada en la casta guerrera, Barcelona, heredera de la tradición del gran comercio mediterráneo, ha resultado plutocrática, fundamentada en el predominio de la tercera casta, la industrial y comercial. Su espléndido florecimiento material simula ufanarse de una exclusiva vida material también. Los artistas que han *pensado, construido* y cantado esta urbe maravillosa, resultan gente directamente supeditada a los Mecenas que la han pagado. Su construcción muestra el acumulamiento trabajoso y lentísimo del dinero, peseta a peseta más aún que duro a duro. Todavía se halla la tradicional dependencia del poeta respecto al protector, dependencia que hacía de los artistas una especie de *clientela* romana para mueblaje de palacios lujosos. El artista, entre nosotros, resulta todavía *trovadoresco, dístico*, esto es, *artista de cámara*, doméstico distinguido, criado de categoría, figura decorativa y postiza.

Y ahora va lo más doloroso. Estos buenos plutócratas barceloneses no han dudado, en momentos de angustia, para demandar la ayuda de la casta *cortesana*, contra los movimientos de la población esclava que exigía el advenimiento del propio mañana. Y no han dudado en buscar el apoyo continuo de la casta sacerdotal católica para que contribuyese a declarar santa la ignorancia del bajo pueblo no redimido, para conservar indefinidamente la exclusividad en la fruición de la ciudad rica. Y contra el *derecho*, que es cosa inmanente y esencial, han acudido a la *ley*, que es cosa escrita, accidental y variable. Y ya hasta contra la ley, han recurrido a las dictaduras arbitrarias y ocasionales, para impedir los tiempos nuevos.

De manera que la evolución progresiva de España va de la Provincia a Madrid y de Madrid a Barcelona, como va de la casta sacerdotal a la guerrera y de la guerrera a la industrial. La provincia, la corte, la ciudad: ved aquí los tres grados. Mas para la integración ó construcción plena de la ciudad, falta que las castas últimas, las directamente trabajadoras, se integren en la *solidaridad civil*, en la comunidad de todos los ciudadanos, para la unión entre los hombres y los edificios, los habitantes y las piedras. Los trabajadores de hoy son todavía nómadas acampados en la ciudad, pero no habitantes fijos de ella. Y a ese vecindario, a esa casta de ciudadanos, hay que darles *habitación*.

Sí, vendrán esos tiempos nuevos de que os hablaba, y serán estas castas irredentas, esclavas hoy, las que provocarán. Sobre la Barcelona plutocrática y de casta, una Barcelona plenamente civil, plenamente popular, completará el ciclo de las evoluciones ciudadanas. Mi goce sería, al morir, poderme reconocer como un artífice de esta gran crisis, como uno de los transformadores definitivos de esta Barcelona que yo dejo hoy por unos días con el temor con que se deja a una mujer amada, sintiéndose el corazón atormentado por inconfesables celos y dudas sobre posibles infidelidades.

¡Ah, Barcelona, la *gran insincera*, como dice Maragall; Barcelona, que yo siento «mía, mía, con todos sus pecados», y que abrazo y beso con un gesto de amplitud desde el mediterráneo maternal, llorando previamente la añoranza con que la entreveré los días que pase en la isla dormida, vecina en el espacio, remotísima, remotísima en el tiempo...!

Gabriel ALOMAR

Gracias al desinterés del hombre, el mundo marcha hacia un gran fin. Predicar al hombre que no se sacrifique, es como predicar al ave que no haga su nido ni alimente a sus hijuelos. RENAN

LOS BATALLONES NEGROS

Dejé mis libros y me eché a la calle. Salí decidido a darme un baño de sol. Tomé por una carretera y fui andando, andando, hasta sumergirme en el océano de luz que inundaba los campos de esmeralda. Al pasar, veía a los pobres aldeanos encorvados sobre la tierra, sudando para otros. A la puerta de los lagares, a la sombra, sidrereros profesionales escanciaban el precioso líquido, el vaso en la mano izquierda, a la altura de la rodilla, y en la derecha la botella, por encima de la cabeza. Aquí y allá, doncellas cloróticas y matronas obesas, acompañadas de sus padres y maridos, tomaban el sol tranquilamente. Más de una alegre paloma saltó a mi vista en las revueltas del camino, con su correspondiente pichón. De cuando en cuando, pasaba un coche levantando nubes de polvo.

Me senté sobre un montón de grava. Ensanché los pulmones, dispuesto a atracarme de oxígeno, y tendí mi vista por los campos verdes, dispuesto a emborracharme de luz. Era una de esas tardes de Asturias que hacen poeta al banquero más enjuto. Abismándome en la contemplación de la Naturaleza, sentí un instante circular por mis propias venas toda su savia. Y pensé en lo feliz que la Humanidad sería si supiera tomar el sol, si supiera ser alegre, si no se empeñase en morir de tristeza, arrinconada en ciudades construidas hace diez siglos, sin aire, sin luz.

A lo lejos, en un recodo de la carretera, distinguí una gran mancha negra. Poco a poco fué creciendo, extendiéndose, acercándose. No tardé en comprender que era un *batallón* de seminaristas. Encendí un cigarro y fui todo ojos.

Pasaron. Fui examinando uno por uno aquellos rostros. En todos ellos vi este reotipada la respuesta brutal del egoísmo a este dilema abrumador: ó la sotana ó el arado. Ni una mirada inteligente, ni un ángulo facial europeo. La misma indefinida expresión de todos los ojos, indiferentes a la alegría del paisaje, fijos constantemente en la polvorienta carretera. Bajo los raídos canales no acerté a descubrir un solo cráneo mesaticéfalo. En las gastadas grecas, obra de un pobre sastre cualquiera, pude advertir más de una triste huella de esa aldea perdida que canta en su último libro el insigne Palacio Valdés. Ni un rasgo saliente de individualidad, de originalidad, en aquel conjunto, en aquella masa de aplastante monotonía. Marchaban en silencio. Sólo se oía el choclear de las gruesas botas, de grandes tacones claveteados, hechas para los guijarros de los caminos.

Pasaron. Largo tiempo estuve viendo aquellos rostros, de una vulgaridad desesperante. Sentí sobre mi frente el soplo frío, helado, que mata a traición la luz del pensamiento. Sentí en mi corazón el golpe de la losa funeral que aplasta las bulliciosas pasiones alegres de que hablaba el gran Spinoza. Pensé en aquellos brazos robados a la agricultura, a la industria; en aquellas inteligencias deformadas por una pedagogía bárbara; en aquella actividad perdida para toda labor útil, fecunda, creadora. Vi un momento a la Naturaleza hollada, sacrificada, reivindicar sus derechos engendrando monstruos. El pensamiento, expulsado de la región de lo absoluto, se refugiaba en el terreno de lo relativo, dando origen a todas las combinaciones de la astucia, de la malicia, de la suspicacia. El amor, prohibido, se convertía en repugnante sodomía. Las enormes fuerzas arrancadas a la producción, al trabajo, no pudiendo permanecer ociosas, se empleaban en la tarea insensata, absurda, imposible, de detener la civilización, de interrumpir el curso de la historia.

Aquellos pobres muchachos iban a ser los instructores, los maestros de la población rural. A ellos acudía el infeliz aldeano en sus momentos de apuro, cuando necesitase unas pesetas para pagar la contribución ó para comprar una vaca, cuando tuviese que escribir una carta a la familia ausente, cuando entrase en contienda con su vecino, cuando a uno de sus hijos le tocara la *suerte*. A cambio de la protección recibida, el aldeano infeliz quedaría comprometido en cuerpo y alma. El párroco llegaría así a ser el mejor auxiliar

del cacique, como él respetuoso de la tradición, defensor acérrimo del orden existente.

Largo tiempo estuve contemplando la mancha negra que se alejaba, obscureciendo el suelo como si un inmenso cuerpo opaco interceptase los rayos luminosos del astro rey. Encendí otro cigarro y me levanté. Era preciso volver a la ciudad, a trabajar en el bufete solitario, sin aire, sin luz. Era preciso reanudar la lucha. Todavía hace falta refir muchas batallas con la sombra para que la Humanidad pueda tomar el sol alegremente, satisfecha, sana, sintiendo la dicha inefable de vivir.

Alvaro de ALBORNOZ

"JESÚS EN LA FÁBRICA,"

Con este bello y simbólico título ha publicado Sánchez Díaz, el queridísimo compañero y amigo, un hermoso libro, del que hablaremos detenidamente.

Reproducimos el final de la obra, un bello y sugestivo fragmento, por el que podrán nuestros lectores apreciar las excelencias de tan interesante libro.

«En toda la fábrica, en todos los trabajos, entre todas las máquinas, al sol, en el fondo de la presa, en el vaho rojo de las parrillas y de los gasógenos, en las sirenas al aire y en los timbres de los teléfonos que empalmaban la administración con todos los rincones, estalló el vitoreo fantástico a una, bajo la luz de la mañana azul en el paisaje.

Durante unos minutos la gloria inmensa de aplausos, de voces de mujeres, de niños y de hombres, subió por los aires como un pasaje colosal de marcha heroica. Jesús, sosteniendo siempre a Juan, medio paralítico, y entre los niños y Teresa, quedó quieto con la cabeza baja, quitado el sombrero como en un *angelus*...

Restablecido un poco el silencio y dadas las órdenes de que la gente se preparara a dejar los trabajos en su punto para descansar la tarde, la comitiva de la inauguración continuó su vuelta hacia la mesa del campo para disponerse a comer. La seguían muchos obreros, y Jesús, y Juan mismo, estrecharon todas las manos que podían.

Por la población entera, de fiesta doble, porque también participaba algo de la inauguración de la fábrica, se habló mucho de la aclamación gloriosa del mediodía, espontánea y de amor fuerte. Las muchachas, que tenían el corazón conmovido por la grandeza de Jesús, se acechaban el alma unas a otras más que nunca aquel día. Puesto que eran amigas de Teresa, ¿por qué no las invitó a ellas—se decían cada una para sí—, y por qué no habían de ir aquella noche a presenciar la cena con los obreros en la sala de los hornos?

Le insinuaron algo a Jesús a propósito de que muchas amiguitas, poéticas y hermosas, querían ir por la noche a la fábrica, a la hora de la cena de inauguración, ya que no habían ido durante la mañana. Pero Jesús, lleno de una serenidad interior, no quería teatralizar nada. Tenía el sentimiento de que aquella noche debiera realizarse un acto de compenetración, de comunión, de fusión de espíritus. No decía nada, no se atrevía siquiera a pensar en ello, porque el mismo pensamiento que le surgía espontáneamente, y hasta que él quería enterrar, le parecía una falta grave. No decía nada ni a sus compañeros, ni lo quería pensar él mismo; pero no sabía por qué, no sabía de dónde le salía aquella idea amable y tenaz que le hacía pensar dulcemente en el pasaje religioso de la sagrada Cena.

Por la tarde, los obreros empezaron a clavetear tablas a lo largo de la nave de los hornos. Una mesa larga corría de punta a punta, enfrente de la línea de bocas encendidas. El sol se iba extinguendo en los cristales, con un fuego que parecía reverberación y copia también del incendio de las bocas. Después se ennegrecieron las cristaladas, y la luz de los hornos quedó como único sol iluminando la mesa fantástica. Los obreros iban aumentando, y la nave se iluminó, por último, con los arcos, que chisporrotearon en las alturas de las tijeras metálicas.

El personal de las fundiciones abrió todas las bocas de los hornos, y la luz roja matizó el ambiente de un color de sol de amanecer. Entonces, a más de las ocho y media, llegaron Jesús, Manuel y Joaquín, que produjeron un movimiento en la muchedumbre habladora. Se hizo un poco de silencio, como cuando se espera que alguien va a pronunciar unas palabras interesantes para toda la concurrencia. Pero no hablaron ni Juan ni sus compañeros, como no fuese a los que estaban más próximos, y en seguida se dió orden de ir sentándose a lo largo de la mesa, que se perdía de extremo a extremo, bajo la luz y el vaho.

Fuera, mucha parte de la población rondaba, en el paseo suave de la noche, las inmediaciones de la fábrica. La niebla había bajado a la villa desde el otro extremo del campo, de las gargantas del Norte, y entraba por la alameda de árboles nuevos, bajo los cuales paseaban y se acercaban muchos curiosos. Algunas muchachas, atraídas del amor y ocultas en la niebla, se atrevieron a llegar hasta las ventanas para contemplar con sus caritas desde la sombra.

Jesús se había sentado en medio, y la luz de un horno le iluminaba por detrás la cabeza. Tenía intención de hablar y no podía. Toda su alma oía la frase de Dios: «Este es mi cuerpo y esta es mi sangre». Pero él quién era, si no era el maestro de nadie ni de nada? ¿Por qué le venía tan insistentemente aquel inmenso pensamiento? Al contrario, ¿no era él el representante de las riquezas, de los egoísmos y de los privilegios? ¡Oh, los privilegiados, ciertamente no habían sentido nunca en lo fondo de su corazón las palabras de la Sagrada Cena!

Con ansia en los ojos y en el gesto, todos los obreros le pedían que hablase. Temblaba todo su ser, de arte, de emoción y de sentimiento fraternal. Oía esta oración interior que se rezaba alto en el templo de su alma, solemne, con música de ensueño: «Compadécete profundamente de los pobres, ayuda a que haya mejor justicia para todos y busca la dicha en la generosidad...»

Los obreros, viendo que Jesús se alzaba y que temblaban sus labios, callaron solememente y abrieron todos el cáliz de su corazón para recibir la miel de un amor esperado:

—¡Hermanos míos, hermanos míos!...

R. SANCHEZ DIAZ

«Es cierto que el señor conde de Romanones, gran humorista sin él saberlo, ha dicho, comentando la situación política de España?...

—La monarquía vive gracias al «patriotismo» de los republicanos.

Genios perdidos

Entre los dibujos de Leonardo de Vinci que se conservan en el British Museum, está el retrato de Goethe.

—¿Del autor de *Fausto*?—gritarán mis lectores asombrados—. ¡Pero si no es posible!... ¡Si el divino Leonardo murió doscientos treinta años antes de que naciese Goethe!...

Así es, en efecto. Pero la cabeza a que me refiero es exactamente idéntica a la del admirable busto de aquel Goethe octogenario, esculpido por David en 1829 y que se halla en Weimar: tiene la misma frente abstraída y enorme, los mismos arcos superciliares poderosos y amenazantes de dios antiguo, los mismos ojos arcanos, y sobre la reciedumbre del rostro huesudo, las mismas mejillas rugosas y colgantes, y aquella boca irónica y romántica tan dada a hablar de amores y que acarició triunfal los párpados insomnes de tantas mujeres. Y si es cierto que el busto obra de David y la admirable cabeza de viejo pintada por Vinci en Milán y a fines del siglo xv, son perfectamente iguales, puede afirmarse que el artista excelso que amó *Gioconda* presintió a Goethe y le retrató.

Esta asombrosa coincidencia habla a la imaginación y la inquieta.

¿Quién sería aquel viejo de frente patriarcal, de aguilena nariz y de ojos largos, inteligentes y profundos, cuyo rostro

tuvo la fuerza emotiva suficiente para cautivar la atención de Leonardo y obligarle a coger los pinceles? ¿Qué destello de genio ó qué vigores extraordinarios de voluntad vió en ella el gran artista?... Algo preexcelente y desusado habría, y lo acredita la maravillosa identidad de rasgos fisonómicos y de expresión que hay entre aquella anciana y noble cabeza milanesa y la del prodigioso poeta alemán.

La carne menos material de nuestro cuerpo, la más inteligente, la dotada de mayor movilidad, es la del rostro. Todo lo que conmueve nuestra alma se refleja en él: la ira, el dolor, la ambición, la alegría, todas las vibraciones de la gran lira espiritual lo ruborizan, lo empalidecen, lo hinchan ó lo arrugan, de mil modos distintos. Y, al mismo tiempo, cuanto nos impresiona sobre él se pinta. Es, por tanto, la máscara multiforme, trepidante, llena de infinitas inquietudes, por donde todo lo subjetivo se manifiesta y sale al exterior, y, a la vez, el puente por donde lo adjetivo penetra en nuestra alma. Así, modificado, amasado, pulido por el transitar perenne de todos los pensamientos y de todas las sensaciones, el rostro va siendo insensiblemente el retrato de nuestra propia conciencia. Un rostro es un pasaporte, un documento de identificación moral, la cédula de un carácter; por lo mismo, cada oficio ó profesión tiene una fisonomía particular, un ademán inconfundible. «La cara—dice el pueblo—es el espejo del alma.»

Nada, por tanto, podrá convencerme de la vulgaridad de aquel viejo anónimo retratado por Leonardo de Vinci, ni de que aquella venerable cabeza donde la Vida dejó el mismo perfil y las mismas cicatrices que dos siglos y medio más tarde puso en Goethe, no fuese la de un genio. Ya que el gesto del uno lo repite el otro exactamente, ya que esos dos semblantes vaciados parecen en el mismo troquel, ¿por qué sus almas no serían también iguales? La inmortalidad esplendente, fastuosa, digna de un dios, del autor de *Ifigenia* y de *Werther*, ¿no sería como un arrepentimiento del Destino que quiso enmendar así su injusticia para con aquel anciano desconocido (un gran artista fracasado, tal vez) pintado por Vinci?

Y no me digan que el verdadero genio, tarde ó temprano, se abre camino y llega a donde merecía llegar. No; esto no es cierto. Para que las iniciativas del alma prosperen es indispensable que entre el sujeto activo y el medio ambiente medien relaciones cordiales. Si Hernán Cortés hubiese nacido en nuestro siglo, habría sido un gran comerciante, «un rey», tal vez, del petróleo ó del acero, nunca un conquistador con acicates y cota de mallas. Por algo se ha dicho que los grandes hombres son «un producto» de su época. Y así en todo. Hablamos de las histrionisas famosas, de las bellezas célebres, y olvidamos la legión de actrices innatas que murieron sin siquiera llegar a pisar un escenario, y la muchedumbre de mujeres bellísimas que envejecieron y se afearon obscuramente porque jamás el hada Casualidad, administradora omnipotente en este bajo mundo de todo lo bueno y de todo lo malo, reparó en ellas...

Si; desgraciadamente hay muchos, muchísimos hombres que, semejantes a esos niños que nacen muertos, pasaron por la vida sin cumplir su misión. Estaban llamados a ser mucho y no fueron nada. ¿Por qué aquel viejo milanés que llevó sobre sus hombros la cabeza de Goethe no había de ser uno de esos genios perdidos que se van del mundo sin hablar?..

Eduardo ZAMACOIS

EL BANQUETE A PEY Y A SU SEÑORA

No hemos desistido de la idea, ni mucho menos. Hemos dejado pasar el Carnaval y las elecciones, y ahora ya nos ocupamos de organizar una fiesta campestre, en la que desearíamos ver unidos a todos los librepensadores madrileños. Durante esta semana estudiaremos los detalles de la fiesta, y en el número próximo expondremos a nuestros lectores un programa concreto.

Gastamos en culto y clero 41.233.085 pesetas. En obras hidráulicas y ferrocarriles 11.861.297 pesetas. En prepararnos un buen lugar en el cielo, invertimos cerca de tres veces más que en construir canales y vías férreas.

FALTA DE SINDÉRESIS

El Gobierno español, en el reparto de la bisutería oficial, ha tenido presente al rey de Italia y le ha obsequiado con un título de coronel honorario y un traje, supongo que de gala.

La cosa es tan trivial que ni aplausos ni censuras merece; yo puedo enviar, cuando me dé la gana, un manojo de espárragos al emperador de la China, al presidente de la República francesa ó al Padre Santo, y nadie tiene derecho á protestar, siempre que los espárragos sean míos.

Los católicos, sin embargo, han protestado, y nada menos que en el Parlamento. Parece como si con ello hubieran querido ponerse á nivel de los republicanos, que arman una trifurca espantosa por cualquiera tontería y dejan á un lado lo que importa. Tranquilo puede vivir el actual régimen político con tales enemigos. ¡Cómo reirán los viejos camaleones de la política monárquica á costa de estos expertos y arrojados cazadores de moscas!

Tal vez pensarán los católicos que Víctor Manuel, por efecto de sus protestas, iba á devolvernos la bisutería; bien se conoce que no han tratado á más monarcas que á sus candidatos y á sus reyes frustrados, y por ellos juzgan á los demás. Yo reconozco de buen grado y de buena fe que si á Carlos Chapa, en sus buenos tiempos cualquier gobierno le regala un toisón honorario, lo devuelve inmediatamente. No faltaba más.

Pero los reyes de verdad no tienen tanta delicadeza, señores católicos.

Aparte el derroche de esta preciada bisutería, lo que más ha molestado á los católicos es la ofensa que al Papa se inflere con el honor dispensado al rey.

Como los católicos pasan por que tengamos dos embajadas y por que consideremos á los dos como soberanos, parece deducirse de esta protesta que, á juicio de ellos, el Gobierno ha obrado mal al no enviar á Pío X otro traje y otra coronela igualmente honoraria. Esto es, que puesto Canalejas á distribuir regalos, no debía enviar á Roma un báculo para Pío X y un sable para Víctor, sino un sable para cada uno.

Caballeros católicos: á mí, que ni de Pío ni de Víctor me importa un rábano, me parece que en mandar un sable al Padre Santo hubiera estado la verdadera herejía.

Y en que os quejéis de que no se haya hecho coronel al Papa, vuestra falta de sindéresis.

Porque no supongo que fundéis vuestra queja en el hecho sencillo de que al rey de Italia el Gobierno español le haya hecho un regalo más ó menos regio; el pueblo español, por mediación vuestra, envía todos los años al Papa el regalo verdaderamente pontifical de varios millones de duros, y nadie protesta, ni en serio ni en broma, ni en el Parlamento ni en la calle.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

NOTAS

por Nicolás Estévez

Dicen del Rif, acabo de leerlo, que los moros son ingratos, falsos y traidores.

Muchas veces he oído decir á los blancos, hablando de los negros, exactamente lo mismo.

Los ingleses dicen que los irlandeses son taimados; los rusos afirman que los polacos son pérfidos, y los cristianos aseguran que los judíos son malvados.

También dicen los patronos, sin distinción de nacionalidades ni de razas, que sus obreros son unos bandidos.

Y yo pienso, por mi parte, que debe de ser verdad lo que dicen unos y otros.

Sí, porque los moros no tienen hasta hoy gran cosa que agradecerlos.

Los negros no les debían á los blancos más que el rebenque y la más vil de las explotaciones.

Los irlandeses llevan siete siglos bajo el yugo inglés, como los polacos llevan más de uno sin libertad ni patria.

En cuanto á los obreros, serían unos verdaderos santos, lo más triste que pueden ser los hombres, si no odiaran á sus explotadores haciéndoles, por su parte, el mayor daño posible.

De las mujeres, en general, también dicen los hombres que son hipócritas, que son perversas. ¡Como que son esclavas!

La humanidad será buena cuando no se divida en explotadores y explotados, cuando imperen en el mundo la equidad y la justicia. El hombre será bueno cuando sea libre, dueño de su persona y de sus actos. No puede ni debe serlo mientras cohiban su voluntad cadenas, leyes, tiranías y religiones.

Los moros y los judíos, los negros y los blancos, los hombres y las mujeres, serán perfectos modelos de lealtad y de formalidad, cuando no necesiten, ni ser hipócritas para poder vivir, ni rebelarse contra la Naturaleza, madre común y diosa de la vida.

Esto es el acabóse; el mundo se ha puesto inhabitable. En las ciudades y en los campos, en las calles como en los caminos, todo se vuelve tropezones. Se irán acostumbrando, no lo dudo, los que han nacido ayer y los que nazcan en lo sucesivo; pero nosotros, los jóvenes del siglo XIX, los que hemos conocido gente del siglo XVIII, no podemos vivir ni caminar entre bicicletas, dirigibles, monoplanos, automóviles; si no somos derribados por uno de éstos, podemos ser aplastados por un aeroplano que nos caiga encima. Tampoco es agradable tropezar con los perros de la policía; pero esta novedad no me disgusta, pues si se ha podido disciplinar á los perros, formando con ellos un cuerpo de polizontes, quizá algún día se les pueda organizar para otros menesteres; por ejemplo, hacer la guerra donde sea preciso, lo que harían de seguro con tanta valentía como los hombres. Y no habría para éstos servicio militar.

Pero el peor de los encuentros es el de un fraile; sin embargo, se ven de lejos y hay tiempo de apartarse. Dicen que de aquí los expulsaron; no se conoce, porque abundan todavía como la mala hierba. Y siguen dando que hablar; á cada momento se confirma aquello que decía un piadoso varón del siglo XVII: «Si los frailes vistieran hábitos de bronce, todo el día estaríamos oyendo repicar.» Y se progresa en todo, porque esto se decía de los jerónimos y hoy puede aplicarse á los de todas las ganaderías.

Salud y República.

ARTÍCULO DE EXPORTACIÓN

En Inglaterra es motivo de honda preocupación la activa propaganda que los mormones hacen entre las muchachas casaderas para llevárselas á que pueblen sus colonias de Utah, en los Estados Unidos. Es un detalle muy curioso el de que, á pesar de que los mormones defienden ardorosamente la poligamia, hayan logrado conquistar en poco tiempo 3.500 señoritas, que han llevado á su territorio.

Eso de que 3.500 inglesitas transijan con la poligamia se presta á profundas meditaciones, porque si cunde el ejemplo vamos á presenciar una revolución en las ideas del mundo femenino.

Casi puede asegurarse que en España se iniciará ese movimiento, en el supuesto de que arraigue la idea, porque, según opiniones de las señoras aficionadas al decente celestinaje, cada día es más difícil el concertar matrimonios.

Nuestras mujeres creen que no tienen en el mundo otra misión que la de conquistar esposo; y como en estos desdichados tiem-

pos son pocos los que caen en las redes de sus encantos, nada tendría de particular que, ante la perspectiva del marido, transigieran con las costumbres más exóticas.

Son terribles las exaltaciones de la fantasía puestas al contacto de las exigencias de la materia. El calor de ésta agranda las visiones de aquella y causa enormes estragos en las imaginaciones femeniles.

Si las que se encuentran en estado de merecer quieren resolver la crisis matrimonial que atravesamos, deben renunciar circunstancialmente á los vestidos lujosos y á las combinaciones de tocador, dedicando toda su energía á la propaganda privada contra el impuesto de Consumos, hasta que logren ver quemadas las casetas. El matrimonio está íntimamente relacionado con el valor de las subsistencias. Un aumento en el precio del aceite puede terminar en muchas ocasiones con la paz del hogar conyugal; y como sabemos por referencias que éste se convierte en el peor de los infiernos cuando se resta tiempo á las caricias para dedicarlo á las cuentas, preferimos quedarnos en el Limbo hasta que las cosas varíen.

De no reducirse el precio de los comestibles, no queda á las jóvenes casaderas más camino que el de Utah.

Si alguno de esos predicadores mormones tuviera la ocurrencia de venir por aquí, conseguiría un éxito loco. En eso poseemos nosotros un artículo de exportación en tales condiciones, que nos podemos permitir el honor de hacerles la competencia á los ingleses. Contamos con una magnífica colección de huérfanas civiles y militares, de hijas de familias ricas venidas á menos, que harían de Utah un Paraíso. Son encantadoras por su cultura y su distinción. En aritmética alcanzan hasta la resta, saben que Buenos Aires está muy lejos, tectean un *Boston*, conocen el *Tren expreso*, cantan la romanza de *El cabo primero* y reforman les *chapeaux* con *chic* y economía.

Una verdadera delicia... Hasta pagaríamos muy á gusto prima de exportación al que se atreviera á llevárselas.

Para los efectos de colonizar aquellos terrenos darían excelente resultado. El que hacer les resultaría agradabilísimo, y podría ocurrir que, dándose con demasiado ardor á la tarea, tuvieran las autoridades que reducir la jornada de trabajo por exceso de producción.

Tenemos también viudas de la misma clase, muy á propósito para la labor; pero éstas no tienen salida, porque los mormones no las admiten. Esto tiene su explicación. Entre la conquista de una soltera y la conquista de una viuda hay extraordinaria diferencia. Aquella presenta mayores dificultades, y como ellos son fuertes, desean el obstáculo, por el gozo que sienten al vencerlo.

Algún joven soñador, émulo del romanticismo donjuanesco, preparará su maleta al leer estas noticias, creyendo que Utah ofrece ancho campo á las aventuras tenorioscas. ¡Oh galán enamorado! ¡No pienses semejante tontería! ¿No ves que aún no he hecho en todo este artículo mención del amor? El amor es cosa demasiado grande para que pueda caber en caletres tan reducidos como los de esas señoritas que deseamos exportar.

Allí el porvenir es para los modistos y los almacenistas de telas y caprichos. Las mujeres, por muy huera que sean de cerebro, conservan siempre la coquetería... ¡Tres mil quinientas solteras en Utah?... ¡El gran negocio para los fabricantes de perfumes y vaselinas!

Enrique BAREA

El españolismo de nuestra aristocracia

Triste y ridícula monomanía la de los «grandes señores» de atribuir todo lo bueno á las naciones extranjeras. Sólo con el mercado español se enriquecen muchos de los varios fabricantes de menurjes, esencias, elixires y otros artículos que la coquetería exige para disimular arrugas y desgarrados y dar aire de distinción á los que de él carecen. Si las modistas no son francesas, si los sastres no tienen la fortuna de poseer un apellido británico, no es-

peren que los «grandes señores» vayan á ellos. La aristocracia hispánica ha convenido que ningún español puede fabricar algo digno de ser aceptado, y que todo lo que no provenga del extranjero no hará distinguidos sus empaques.

Abrir un establecimiento con un pomposo título de exótica lengua, es mina de seguras ganancias; pero bastará que cualquier producto lleve etiqueta española para que se dude de su utilidad; sombreros, trajes, «trenes de lujo», todo, hasta los medicamentos no han de ser nacionales para que los «grandes señores» crean que han de surtir efectos de maravilla y vean en ellos sello de «europeización» y buen gusto. No importa á las virtuosas damas católicas que sea una sacerdotisa del pecado la creadora de tal ó cual corte de vestido para que se apresuren a acogerle con júbilo, ni importa á los petimetres que sea un ridículo histrión el inventor (?) de una nueva forma de «smoking» para que lo acepten gozosos. Ello trae un marcado sabor europeo y la «europeización» exige que se impongan sus rarezas, aunque el casticismo de la raza salga mal parado. Todo lo extravagante y grotesco que el hastío imagina en los demás países tiene fácil mercado entre nuestros «grandes señores». Mientras nuestros fabricantes se arruinan en holocausto á sus industrias, los comerciantes extranjeros repletan sus gavetas explotando la bobería de nuestra crema social. Los «grandes señores» padecen una «europeización» galvánica, que también en el orden sexual tiene sus caprichos, y por eso, hasta para los pequeños menesteres, escoge servidores extranjeros y alardea de comer pescado podrido, asados pestosos é ingerir brebajes del peor gusto...

¡Malhaya la tal «europeización» que dió al traste con el casticismo del gran Goya y su compadre D. Ramón de la Cruz, importando antiestéticas y abracadabrantes maneras! Gustárame saber qué dirían estos ilustres abuelos al ver á las hembras travadas con estos vestidos de hogafío y á los hombres con la cabellera aceitosa y reluciente aplastada contra los parietales, y gustárame no menos escuchar la santa indignación del gran D. Miguel al oír la ensalada de galicismos que han entrometido en su castizo léxico los que pretenden llamarse mantenedores de nuestro prestigio nacional.

Pero—¡oh risible paradoja!—que no falta verborrea á nuestros «grandes señores» para entonar de continuo enomatópéyicos cantos á su españolismo sin par ni faltan adalides que estén dispuestos á embrazar la rodela y empuñar la lanza contra los que tenemos fervores para la creación de una patria sin Pirineos. Antójaseme, por la malevolencia de mi magín, que ese tan decantado españolismo es pura coquetería. ¿Cómo, si no, compaginar su poco apego á las cosas netamente españolas con ese ridículo prurito de proteger é imitar todo lo que procede de tierras extrañas? ¿Puede creerse en el españolismo de los «grandes señores» cuando hasta sus cocineros son de otros países? ¿Qué han hecho nuestros aristócratas para mantener nuestro prestigio nacional? Nada, absolutamente nada, que no sea ponernos en ridículo. No hace que ignoren los idiomas extranjeros para que los estantes de sus bibliotecas se recarguen de obras inglesas, alemanas, francesas y hasta turcas, y no hace que sus vanos meollos carezcan de las más rudimentarias nociones de arte para que en sus galerías se amontone, sin orden ni concierto, lo más extravagante de los pinceles decadentistas de las demás naciones; el caso es que sus palacios denoten erudición extranjera para que á sus moradores se les atribuya cultura y buen gusto, pero siempre á base de una «europeización» fervorosa. Así, Inglaterra supone que hemos menester de su protección para el desarrollo de nuestras industrias, y, como á los kabileños del Rif, se cree en el deber moral de civilizarnos, y así Francia proclama á los cuatro vientos que precisamos de su arte para nuestra educación artística y exporta sus decadentes producciones como limosna de compasión... No es extraño, pues, que el satírico ingenio de uno de sus prohombres juzgase á España como una Marruecos cursi, en la que ni siquiera hay la grandeza del arte bárbaro...

Poetas, pintores, músicos... cuantos, en fin, pretendan el favor de los «grandes se-

ñores», guárdense de decir que nacieron en el rancio solar español. Si pretendéis—¡oh, hermanos!—conseguir sus mercedes, borrad vuestros apellidos, hacedlo todo en extranjero y vuestras inteligencias serán encomiadas hasta la hartura y vuestros bolsillos serán repletos de áureas monedas, pero no confeséis jamás que sois de la altiva raza de Don Quijote... Y hasta tal punto llega el furor europeo en las empingorotadas damas, que yo sé de una de calidad, á la que hace poco concedieron honores de grandeza y que goza prestigios de muy caritativa, que va todos los años á París para que, merced á la gracia de Dios, unos cientos de francos y el procedimiento del estuco la disimulen las arrugas y carcomas de sus setenta y tantos «abriles» marchitos, ¡como si en España no hubiera albañiles de sobra que por cantidad mucho más reducida serían capaces de estucarla cuanto la virtuosa señora deseara! Y también sé, gracias á mi amigo D. Ramón Montilla (el compositor), que sabe no poco de achaques de nuestra aristocrática sociedad, que una muy conocida dama, viuda de un embajador mejicano, negó su concurso—¡ella, que lo dió tantas veces!—para actuar una compañía de ópera española, alegando como inconveniente el que se cantaría español.

Reconozcamos en justicia que nuestras industrias y nuestras artes no son ciertamente dignas de una loa superlativa; pero cese el prurito de preterir lo español cuando para ello no hay más razones que una europeización mal entendida, pues no carece España de obreros y artistas de enjundia que puedan colocar nuestro pabellón al nivel del de los demás países. Por el bien decir, lavemos la ropa sucia en casa y no enseñemos las postemas de nuestro armazón social para que los ingenios extranjeros rían á nuestra costa. La caridad bien entendida—según el antiguo proverbio—ha de empezar por sí mismo, y ya que nuestros «grandes señores» sólo hacen en la trama social papeles de comparsas, ¿qué menos hemos de pedirles sino que no dejen morir de inanición á los nuestros?...

Esto no quiere significar, por mi parte, ansias de un absolutismo absurdo. Bien está que la cordialidad abunde entre los productores de toda la tierra, pero... ¡no tanto, señor, no tanto, cuando estamos á punto de perecer de hambre!

E. ANDICOBERRY RUIZ

CANCIÓN INGENUA

Es el anochecer. En una glorietta, varias niñas cantan la tonadilla, sentimental y romancesca, de Mamburá el guerrero.

Sobre los eucaliptos de la vieja glorietta la angustia de la tarde teje melancolía. Tiene el cielo una triste tonalidad violeta, y en un corro las niñas lloran la cancióneta, que en el ambiente esparce su triste melodía.

¡Ay, quién fuera el ignoto caballero! ¡Ay quién fuera el guerrero que dicen las ingenuas amantes! ¡Partir, alma doliente, dorada alma viajera! ¡Partir á un país extraño, y morir en espera de vivir en el llanto de esta estrofa constante!

Morir con la esperanza de que el cuerpo repose en el lecho de un regío ataúd de cristal, y que sobre la tapa transparente se pose un pájaro, y su canto irreverente glose los líricos lamentos del rezo funeral.

Y las novias que esperan, verán llegar un paje con dalmática negra. Trae el viajero un mensaje de dolor, en la noche de su traje enlutado. Dice el luto la muerte del caballero amado... Pero las novias sueñan, y lo negro del traje

creen que es la sombra vaga del crepúsculo triste. Al paje le preguntan dónde está el caballero; rompe á llorar el paje, y á su dolor sincero las novias lloran... lloran... y su llorar persiste... ¡No son las sombras vagas del crepúsculo triste! ¡Es negra la dalmática negra del mensajero!

... Y pasarán los años, y una tarde violeta, bajo los eucaliptos de la vieja glorietta, el corro de las niñas dirá su melodía... Y acaso un alma triste, el alma de un poeta, á los decires de esta infantil cancióneta, sentirá el desperezo de su melancolía.

Ginés de ARLES GARCIA

DE MI DESENFADO

NOTAS DESAFINADAS

¿Pero por qué les habrá gustado á los morenos mi desaliñado y estrambótico artículo de la semana anterior?

¡Maldita sea mi suerte! Yo, que estaba tan tranquilo en mi retiro de...

¡Guarda, indiscreto! Yo, que sólo quiero ocuparme de mis gallinas, de mis huevos, de mis libros—el rey sabio, Schopenhauer, los griegos, nuestros poetas—y del rincón de mis flores, donde, después de soñar un poco, gusto la delicia inefable de mi

¡embru placentera.

¿Por qué me molestáis tenazmente, Escuela, espejo de amigos, con vuestra súplica de cuartillas?

¡Escribir en estos tiempos un viejo que tiene ya las manos temblonas y agostada la imaginación y las ilusiones muertas en un paraje que queda atrás, muy atrás...! ¿Qué voy á decir?

..

Se han indignado las buenas gentes porque yo afirmé que Don Martínez Sierra, el de *Almas ausentes*—¡bello librito, por Dios!—decía muchas majaderías en *Canción de cuna*.

Pues lo repito, y dispuesto estoy á reñir batalla, por el fuero de lo que dije, con quien quiera acudir á la palestra.

¡Peste de tontos! Agradarles lo sensiblero, lo falso, lo superficial, lo que hace llorar á las comadres de la calle del Amparo, y aun ponerle por encima de los Quintero después de *El patio*, de *Los galeotes*, de *El amor que pasa*.

Y no hablemos de Benavente y de Galdós, porque esos son montañas inaccesibles.

Si queréis ó gustáis de poesía en el teatro, volved los ojos á Marquina; tened presente el *Gerineldo*, de Cristóbal de Castro; pedidle obras á Valle, á Carrere, á Répide, á Ricardo León, á los Machado, á Pérez de Ayala, ó venid á implorarme de rodillas que yo rebusque en mis gavetas y me digne concederos *La verdadera historia de Addn y Eva*, una maravilla que tengo escrita hace muchos años.

..

Rubín de Nombela y el *Licenciado Vidriera* andan á la greña por un quitame allá estas tonterías jurídicas.

No hay en España cosa más horrible que esta enfermedad de los abogados, que todo lo encasillan, lo clasifican y lo meten en un artículo del Código.

¡Así los mandarán á ellos á la Cayena ó á la Siberia ó al Muni!

Vidriera el Licenciado, á quien leo mucho, dice bastantes tonterías, y *Rubín de Nombela*, no.

Los abogados—la mayoría por lo menos—creen que todo se resuelve con una disposición escrita en un librote y decidida por unos cuantos brutos.

Y eso no es, ¿verdad?

A mí me parece que el abogado está llamado á desaparecer. Mientras eso llega, no comprendo abogados más que al estilo de Melquiades Álvarez, que aplana con su elocuencia, ó Barriobero, que es sagaz, sutil, ingenioso, habilidoso y, además, le parecen bien casi todos los delitos.

Pero, ¿un abogado á lo *Licenciado Vidriera*?

Yo no conozco á ese señor ni á *Rubín de Nombela*, pero éste me parece una persona inteligente y aquél un beocio.

..

Como estamos ahora muy ocupados con lo de las faldas-pantalones y el desnudo en escena—por el desnudo en todas partes abogaré yo—y los bailes sugestivos, etc., apenas tenemos tiempo de parar mientes en cosas, si no tan agradables, de bastante importancia en la vida ¡ay! tan prosaica.

En este pleito, en el que las señoras se quieren subir las faldas para enseñarnos mejor sus excelentes bajos—¡oh, divina

gracia de las piernas mórvidas y bien torneadas!—y nosotros, que menos atrevidos no queremos *ajustarnos los pantalones*, sin duda por temor púdico á que se nos distinga el sexo, las mujeres llevarán la mejor parte y triunfarán.

¡Qué afán de no parecer demasiado hombres!

Precisamente por esa razón es por la que cometen en España tantos desafueros los de arriba con los de abajo.

Ahora, en el momento histórico en que escribo, pugnan algunas entidades por conseguir la rebaja de las tarifas de los tranvías, y visitan y cabildan y... pierden el tiempo.

No es ese el camino. Que aconsejen que el pueblo quemé los tranvías, harto de que se abuse de él y se le robe, y verá cómo consiguen lo que desean.

¡Duro, duro y á la cabeza!

Santiago ROBLES

QUESTIONES PARLAMENTARIAS

Reforma de los distritos electorales para diputados á Cortes

Uno de los asuntos que deben preocupar á los republicanos es la enorme desigualdad que, con respecto al *valor personal*, establece la actual organización de distritos electorales en España, y de la cual está sacando gran partido el clericalismo.

Sobre el último Censo civil de 1900 y sobre los datos electorales de las Cortes de 1907, resulta haber distritos como los de Laguardia, Amurrio y Puenteareas, en que cada 5.000 electores eligen un diputado; en los de Tolosa, Zumaya, Marquina, Alava e Ibiza, cada 6.000, y extractando aquellos datos resulta haber 15 diputados que representan 7.000 electores cada uno, 36 que representan 8.000, 43 que representan á 9.000 y 63 que representan á 10.000 cada uno, ó sea, en conjunto, 165 diputados, que representan 1.400.000 votos, cuando á razón del promedio de 11.000 votos que corresponde á los 404 diputados que componen el Congreso, debieran representar á 1.800.000 electores. Estos diputados, que llamaremos mínimos, usufructúan una usurpación de 400.000 votos á la genuina representación nacional.

En cambio, hay un distrito, el de Lorca, que con 25.000 votos elige sólo un diputado; los de Barcelona tocan á razón de 18.000; de 17.000 el de Hinojosa del Duque; de 16.000 los de Llerena, Valverde y Villacarrillo.

Tomando por regiones este estudio, aparecen Andalucía y Castilla la Nueva eligiendo un diputado por cada 12.000 electores; Extremadura y Murcia por cada 13.000, mientras Asturias, Navarra, Galicia y Vascongadas salen con un diputado por cada 9.000 electores.

De este cómputo resulta que hay distritos, como los de Amurrio y Laguardia, en que cada elector, con respecto al valor político de los de Lorca, ejerce un valor de cinco por uno, de cuatro con respecto á los electores de Barcelona y de tres con respecto á los otros precitados, y como quiera que el valor parlamentario de los diputados se reputa igual, los ciudadanos de los distritos favorecidos resultan, con respecto á los perjudicados, con un privilegio de que cada voto suyo influye en la legislación del país tanto como tres, cuatro y cinco de los otros.

Basta ahora observar la ventaja que sacan de esto el clericalismo y la corrupción monárquica, encastillados en los distritos de menor número de votos, y que con tal desigualdad resultan lesionadas en su derecho político las regiones liberales.

En aquellas Cortes en que no existía la ley del voto obligatorio, aparecía el 49 por 100 de los electores absteneridos de votar; de modo que las Cortes no representaban más que á la mitad del cuerpo electoral, renunciando y extrañándose de la obra legislativa la otra mitad, indiferente á la obra monárquica y á la política parlamentaria.

Pero, de los que votaron, las nueve décimas partes acudieron llevados por la inmundicia de la opresión ó por la corrupción del soborno, esto sin contar con las falsedades y chanchullos que son de costumbre en los monárquicos. ¿Qué repre-

sentación queda para la moralidad y honradez políticas?

Abochorna el espíritu este espectáculo de ver á una nación entregada á la indiferencia de los unos, á la venalidad é imbecilidad de los otros y á la concupiscencia de los explotadores de las enfermedades populares.

En aquellas Cortes conservadoras aparecían los diputados integristas y carlistas representando cada uno 4.000 votos; los conservadores y liberales 7.000; los republicanos DOCE MIL.

Pablo Iglesias, con 7.000 votos, se quedaba sin representación; con la mitad de esa cifra salía triunfante un integrista ó carlista.

Estas consideraciones deben instruir á los republicanos á apremiar al Gobierno á la reforma de las demarcaciones electorales y á urgir la adopción del voto por acumulación.

El desnivel es demasiado grande para que sea tolerable. Que el voto de un *instrumento ciego jesuita* de Loyola valga tanto como el de cuatro obreros conscientes de Andalucía y Barcelona, y que luego un diputado integrista equivalga á tres diputados republicanos con igual número de votos, es cosa antiparlamentaria y anticonstitucional.

Ante el vario criterio de las mayorías, ó debe otorgarse al voto legislativo del diputado un valor proporcional al número de electores, ó debe reducirse á equidad el valor de los electores.

R. MAYOL

El caciquismo en Becerreá

Las elecciones de este distrito, como todos sabemos, se anularon por tercera vez. Este pueblo, en cuanto á falsedades electorales, alcanzó el primer lugar entre todos los de España.

Y la culpa no la tiene el pueblo ni los caciques, la tienen el Gobierno y las autoridades, que no castigan con mano dura tanta falsedad y tanta desvergüenza. Ya lo hemos dicho y lo repetimos hoy: ó se castiga á los falsarios ó será inútil celebrar nuevas elecciones, á menos que el pueblo, cansado de tanta burla, robo y desprecio de sus derechos, haga la justicia por su mano.

¿Por qué el juez especial continúa en Lugo instruyendo un sumario por delitos que no se han cometido en Lugo y sí en Becerreá? ¿Por qué se molesta así á tantas personas que concurren á declarar como testigos ó denunciadas?

Esperamos que los diputados republicanos interpeleen al Gobierno sobre esto, pidiendo todos los procesos habidos en Becerreá por falsedad electoral en las tres últimas elecciones y le excitarán para que el juez se traslade á Becerreá y allí dé señales de vida encarcelando á dos docenas de caciques, negros y blancos.

Y no se olviden nuestros diputados de pedir la correspondencia telegráfica cambiada entre Becerreá, Lugo, Sarriá y Madrid, entre autoridades, candidatos y electores, referente á las elecciones del 25 de Diciembre último. Ahí tendrán prueba plena para que los caciques no puedan escapar á la acción de la justicia. Esta correspondencia es un plato de faisán trufado.

SECCION LIBRE

LA POLITICA EN SALAMANCA

Salamanca es, sin duda alguna, la capital de España más abandonada por los jefes republicanos, en lo que se refiere á la propaganda de las ideas. Los organismos republicanos que aquí existen viven en una inactividad desesperante, y los enemigos, viendo el campo libre, llegan á suponer que entre los salmantinos no han conquistado ningún adepto las nuevas ideas.

No ocurre tal cosa. Salamanca es republicana, pero los republicanos de Salamanca no tienen quien los dirija y los oriente. El partido radical cuenta con muy pocos elementos. Al completo desprestigio que disfrutaban los que lo dirigen en esta localidad se une el que no haya satisfecho la con-

ducta política observada por el Sr. Lerroux á su regreso de América. Los unionistas son viejos republicanos muy respetables por su consecuencia, pero incapaces de llevar á nadie tras de sí por haber fracasado en cien ocasiones. La Juventud Republicana, que podría emprender provechosas campañas, también parece que está infiltrada de esta calma chicha, y la Agrupación Socialista, que es un buen organismo, vive en un aislamiento que la imposibilita de hacer ninguna labor útil.

Queda una gran masa republicana, cuyo esfuerzo y cuyo entusiasmo se pierde en el vacío de la desorganización. Estos elementos, unidos bajo una orientación acertada, constituirían una fuerza poderosísima que ejercería una acción benéfica para todos los pueblos de la provincia, necesitados como ninguno de la propaganda republicana.

Dirijo estas observaciones al Comité de Conjunción republicano socialista, para que vea la conveniencia de organizar aquí un acto que nos saque de la modorra política en que nos desenvolvemos.

N. GARCIA FERNANDEZ

Salamanca, Marzo 1911.

UNA PREGUNTA MIA

Esos jóvenes—señoritos por imitación—que yo veo muchas veces, entre admirado y triste, entrar en los casinos con el paletó colgado al hombro, flor en ojal, crenchas hasta la nuca, frente estrecha y deprimida—frente de mono ó de titi—y orejas que el sabañón estonea; que no trabajan ni sufren; que no piensan ni discurren; esos jóvenes, repito, que más que seres humanos parecen lujosos espantos, ¿son los hombres de mañana?

CONTENTINE

POLÍTICA

Las Cortes

A las agitaciones y turbulencias que originaron las formidables acusaciones lanzadas por el Sr. Urzáiz, ha sucedido una calma chicha que sólo ha sido alterada por los Sres. Iglesias (P.) y Sánchez de Toca. El primero, con motivo de la estupenda actitud en que se colocó el señor alcalde de Madrid cuando se discutió en el Ayuntamiento la conveniencia de hacer un nuevo arrendamiento de los Consumos, interpelló al jefe del Gobierno, requiriéndole á que expusiera concretamente cuál era su opinión sobre el particular.

Canalejas empezó á hacer equilibrios, procurando evadir la contestación; pero estrechado y acosado por Iglesias, terminó declarando que su deseo era suprimir el impuesto, y que para llegar cuanto antes al fin deseado, se pondría inmediatamente á discusión el proyecto de exacciones locales, que resolvía la cuestión.

La declaración tuvo importancia, no porque podamos poner en ella nuestras esperanzas, sino porque Canalejas, para salir del aprieto, desautorizó tácitamente al alcalde.

En el Senado estuvo durante toda la semana el ministro de la Guerra haciendo las delicias de la reunión durante el debate sobre la ley de Servicio militar obligatorio. Sanchez Toca le demostró que no andaba muy enterado de matemáticas, porque el Sr. Aznar empezó á hacer operaciones barajando cifras y tuvo la fortuna de que ninguna le resultara bien.

La rechifla fué general, y el ministro ni siquiera se dió por enterado.

El proceso Ferrer

Un nuevo aplazamiento ha sufrido este debate. Si no ocurre otra cosa de mayor importancia, empezará el lunes, y en él veremos cosas verdaderamente sensacionales.

Los conservadores, según se ha afirmado, están indignados contra el Gobierno porque juzgan impropio el planteamiento de esta discusión y aseguran que no intervendrán en ella, llegando á retirarse del Congreso si toma grandes vuelos el debate.

No creemos en la indignación de los con-

servadores porque, según nuestras noticias, marchan de perfecto acuerdo con Canalejas. Por conducto fidedigno sabemos que se quiere hacer el vacío en torno de este asunto, hasta conseguir que el debate muera por asfixia. A este efecto, y por orden del Gobierno, los embajadores de España en Europa han procurado convencer a los directores de los principales periódicos para que, á fin de evitar agitaciones dañosas, no den gran importancia al asunto.

Algunos parece que han sido convencidos por las contundentes razones que han aportado nuestros diplomáticos. En España también hay algunos órganos de opinión que procurarán no contribuir con informaciones extensas á aumentar la excitación de las gentes.

A pesar de todo ello, no se logrará ahogar el debate, porque, afortunadamente, aún quedan en España pueblo y Prensa que sabrán conducirse con toda la energía que las circunstancias aconsejen. Deber del primero es colocarse al lado de sus representantes en el momento oportuno, y es obligación de la segunda sacar de ese debate consecuencias que lleven á la conciencia pública el convencimiento de que el fusilamiento de Ferrer fué un delito de lesa humanidad cometido por la reacción.

La ley de Jurisdicción

Hoy se celebrará en el frontón de Jai-Alai el mitin para pedir la derogación de esa ley que nos excluye del mundo civilizado.

En toda España se celebrarán hoy actos del mismo carácter, y dado el gran entusiasmo que reina entre todos los elementos que intervienen en esa campaña, es seguro que la ley absurda no podrá resistir al empuje de la opinión.

Nuestro compañero de redacción señor Escola tomará parte en ese acto con la representación de *El País* y de *LA PALABRA LIBRE*.

El Sr. Argente y los republicanos

El distinguido y culto escritor D. Baldomero Argente ha publicado en *El Mundo* un artículo combatiendo á los republicanos é inculpándolos de una manera injusta y parcial.

Nos ocuparemos con mayor extensión en el otro número de este asunto, rebatiendo las caprichosas afirmaciones que hace el Sr. Argente.

Ignoramos el fundamento que tengan las inculpaciones que lanza sobre las personas, pero en todo caso las ideas quedan por encima de los defectos de los hombres.

CRONICA SOCIAL

«EL MUNDO» EN INDICE

MARZO

26

1827.—Muere Beethoven, músico alemán.

DOMINGO

pues no sólo se aminoró éste, sino que los que quedaban se les trataba de asignar un jornal irrisorio.

Como acto de cortesía, se acercaron al regente, Rafael García, comunicándole el acuerdo; el cual, como es costumbre en él, aconsejó á los valientes camaradas que no hicieran caso de la Sociedad (cosa rara en él, pues no ha sido traidor más que tres ó cuatro veces). ¡Cuántos, al leer estas modestas líneas, se acordarán, si tienen conciencia y memoria, de la prisión sufrida por el compañero Baldomero Huetos, á quien sólo Rafael García, regente de *El Mundo*, trata de reivindicar con su eterno mal proceder!

Patrono desbocado.—En Crevillente exis-

te un patrono alpargatero que, sin duda, la naturaleza le despojó, por serie *innece-sario*, de todo sentimiento humano; pero, en cambio, le proporcionó una dosis de soberbia que no tiene límite; por si se me olvida, apuntaré su nombre: José Aznar; la cobardía es su característica, pues sólo con las mujeres que trabajan en su fábrica es con quien se atreve; á más de no pagarles el trabajo al precio convenido, siempre encuentra motivo para despreciar la obra y rebajar algunos céntimos, sin que esto quiera decir que lo que él desprecia luego lo haga pagar como lo que es: como bueno.

Un hecho reciente demuestra su soberbia y cobardía: Con motivo del viaje que el secretario de la Unión General de Trabajadores, compañero Barrios, hizo por la región levantina, el tal Aznar, no pudiendo disimular el odio que tiene á la organización obrera, despidió de su fábrica á tres compañeras, que tuvieron á bien salir á recibir y saludar á nuestro amigo.

La Sociedad de costureros le obligó á readmitirlas.

Pise mejor hierba, pues el mal proceder burgués, lejos de amedrentar crea rebeldes.

DE MADRID

VARIAS NOTICIAS

Federación de Obreros en Madera.—El Comité recomienda á las secciones que no hayan recibido los boletines para el próximo Congreso hagan la reclamación á las centrales de Correos ó directamente al Comité.

Zapateros y guarnecedoras.—Para celebrar su triunfo de la huelga que sostenían contra el patrono D. Juan Cuervo, han celebrado una velada en la que la compañera Virginia González fué aplaudida por su enérgica y razonada disertación.

Reuniones.—Las que se celebrarán en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2, en los días y horas que á continuación se expresan, son las siguientes:

Salón grande.—Día 26, nueve mañana: Constructores de carruajes; cuatro tarde: Juventud Socialista; nueve noche: El Ramillete.—Día 27, siete y media noche: Albañiles.—Día 28, siete noche: Embaldosadores.—Día 29, nueve noche: Jardineros.—Día 30, siete y media noche: Albañiles.—Día 31, nueve noche: Obreros zapateros.

Salón terraza.—Día 26, tres y media tarde: Unión Ultramarina; nueve noche: Escuela Nueva.

Salón pequeño.—Día 26, diez y media mañana: Obreros de pan francés; tres y media tarde: Unión y cultura; siete noche: Carros de Mudanzas.—Día 27, nueve noche: Decoradores en papel.—Día 28, nueve noche: Socorros de obreros de la imprenta.—Día 29, siete noche: Pintores decoradores.—Día 30, nueve noche: Comisión del Centro.

PROVINCIAS

Vitoria.—Los barnizadores en madera han constituido Sociedad de resistencia. La correspondencia á Miguel Ramos, Centro Obrero.

Málaga.—Adelantan, superando á los cálculos de los organizadores, los deseos de organizarse los compañeros ferroviarios.

En la última reunión aprobaron su reglamento, tomando además el acuerdo de ingresar en la Federación de Ferroviarios de España.

N. HEREDERO

ACTUALIDAD

Entierro católico en un cementerio civil

En Sevilla ha ocurrido el caso curioso de que en el cementerio civil se haya verificado un entierro que no pierde su carácter de católico porque los representantes de la Iglesia se negaron á asistir á él.

Un anciano respetable, que durante toda su vida profesó ideas religiosas, que procuró inculcar á los suyos como cumple á

todo hombre sinceramente convencido, falleció el viernes último sin que la familia reclamara para él los auxilios espirituales, en atención al desequilibrio mental que padecía.

Cuando un deudo del finado se presentó en la iglesia de la Magdalena para concertar el enterramiento, le manifestó el párroco que éste no podía ser católico porque el difunto había muerto fuera del seno de la Iglesia.

El pariente explicó al cura la causa de que no se reclamaran sus auxilios y le exigió le manifestara en qué ley ó precepto fundaba su actitud. Este insistió en su negativa y terminó dejando á sus superiores la resolución del caso; pero como éste no admitía dilación y la hora para la que había sido invitada la concurrencia se acercaba, el pariente se retiró de la iglesia para disponer el enterramiento civil.

En el numeroso acompañamiento que asistió causó general extrañeza el carácter del acto y se reflejaba cierto disgusto, pues en su mayoría participaba de las ideas religiosas del muerto.

En el momento de depositar el cadáver en la tierra, un amigo de la familia, creyendo necesaria una explicación, se adelantó y dijo:

«Señores: El finado, cuya vida ejemplar todos conocíamos, era católico, como todos lo somos; la intransigencia de la Iglesia ha hecho que venga á recibir sepultura en este recinto, para mí tan sagrado como cualquier otro, pues la tierra de donde nacemos toda es de Dios. Faltan en este acto sólo las preces que á Dios se elevan pidiendo misericordia para el que va á su seno, y para elevarlas al Altísimo no hace falta más que buena y recta intención, sin que por eso tengan menos valor que las de quien por mero formulismo las hace. Recemos, pues, por su descanso.»

Y con verdadero fervor religioso rezaron un Padre Nuestro.

El acto fué muy comentado por los concurrentes, y todos coincidían en que había sido más cristiano por ser menos ceremonioso.

La conducta del cura es generalmente censurada, porque se recuerda que no hace mucho se suicidó un potentado y, á pesar de que la Iglesia prohíbe que á los suicidas se les entierre en sagrado, á éste se le hicieron exequias y hasta concedió el arzobispo indulgencias á los que lo encomendasen. El dinero de la familia lavó el pecado.

¿Hace falta comentario? Creemos que no.

LA MONARQUÍA

CONTRASTES

Durante la semana anterior, D. Alfonso jugó al polo; fué cumplimentado por varias personas; paseó en automóvil; firmó varios decretos; oyó misa en la capilla del Alcázar de Sevilla; asistió á un concurso de tiro de pichón, y dirigió telegramas de felicitación, con motivo de la festividad de San José, al Sr. Canalejas, á los generales Marina, López Domínguez, Aldave y Bascarán; al marqués de Viana y al Papa.

	Pesetas
Al rey.....	136.115
A su hijo mayor.....	9.716
A su esposa.....	8.750
A su madre.....	4.858
A su tía Isabel.....	4.858
A su tía Paz.....	2.926
A su tía Eulalia.....	2.926
A su hermana María Teresa.....	2.926

Total en buena moneda de oro y sin descuento..... 173.075

El alcalde de Torralba de Ribota ha comunicado al gobernador civil de Zaragoza que la situación lamentable de aquel vecindario le impulsa á la emigración en grandes masas.

Dice el Sr. Silió, diputado maurista:

«Hay en España 9.579 escuelas menos de las que la ley de Instrucción pública, hace más de medio siglo, reputó necesarias. Hay en España 24.787 escuelas; pero ¿en qué condiciones! Las hay que alternativamente sirven para establos y para enseñanza.

El analfabetismo, según datos de 1900, es el 46 por 100 de varones y 57 por 100 de hembras, comprendidos entre once y veinte años; es decir, descontando los niños. En las provincias de Jaén, Granada y Málaga alcanza la cifra del 72 por 100.»

La mayoría del vecindario de Fosa (Terral) hallase dispuesta á emigrar á causa de la situación angustiosa porque atraviesa, situación que, al parecer, remediarse en parte con la construcción de un pantano cuyas obras, después de comenzadas, se han interrumpido injustificadamente hace ocho años.

Copiamos de nuestro querido colega *El País*:

«Por qué los beneméritos maestros de primera enseñanza de Cádiz están sin percibir los haberes tan honrosamente devengados durante el mes de Febrero, no obstante encontrarnos á 16 de Marzo?
¿Quién tiene la culpa?»

Según la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, durante el año 1910 entraron en España 99.839 personas y salieron 191.761.

“Cómo se muere,”

Zola, en su célebre libro *Cómo se muere*, se olvidó describirnos la muerte de un republicano español pobre. Sin duda, el gran escritor ignoraba cómo las gastan por aquí los que así se titulan.

En Almería ha fallecido D. Manuel Maher Meca, que con su fortuna y su talento contribuyó á la noble tarea de *desasnar* á sus paisanos.

Don Manuel Maher, retirado de la vida activa por la pérdida total de su fortuna, ha muerto en la mayor miseria, olvidado de sus amigos y correligionarios; también de su familia.

El día 22 se verificó su entierro en la más espantosa soledad.

Para eterna vergüenza de su familia y de sus amigos y correligionarios, doy esta noticia, por si puede servir de ejemplo en lo sucesivo, viendo que en estas cuestiones de moralidad privada se va hilando cada día más delgado.

A. B.

La literatura, la ciencia y el arte deben ser servidos por voluntarios. Sólo con esa condición conseguirán libertarse del yugo del Estado, del capital y de la medianía burguesa que los ahogan.

KROPOTKINE

NOTICIAS

Hemos recibido una entusiasta adhesión del Círculo Republicano de Herrera de Alcántara para el mitin que se celebrará contra la ley de Jurisdicciones.

—La comisión encargada de gestionar la unificación de las tarifas de tranvías visitó á los Sres. Francos Rodríguez y Alonso Castrillo, para recabar su concurso en apoyo de sus pretensiones. No obstante las buenas palabras de estos señores, los comisionados no piensan dormirse en los laureles.

—En la semana última han fallecido dos queridos correligionarios: D. Félix de la Llave, que fué concejal del Ayuntamiento de Madrid el año 73, y D. Luis Arnedo, notable compositor de música y crítico de *El País*. A sus respectivas familias, y á la redacción del querido colega, enviamos el testimonio de nuestro pesar.

Leemos en un querido colega de Reus:

«Por una feliz casualidad ha llegado á nuestras manos un curioso documento que Costa pensaba dirigir á la opinión, del cual entresacamos unos párrafos.

Es un trabajo que tiene importancia extraordinaria y que es completamente desconocido por no haberse publicado.»

Nosotros opinamos lo mismo que nuestro querido colega de Reus (1), «Es un trabajo que tiene importancia extraordinaria y que es completamente desconocido por no haberse publicado», y por juzgarlo así, invitamos al querido colega á que continúe entresacando párrafos del curioso documento.

LIBROS Y REVISTAS

Notas de color.—Carmen Blanco Trigueros acaba de publicar un libro interesantísimo en el que se revela un exquisito gusto literario. Narraciones, titula la autora la colección de trabajos que ofrece al público, y en verdad que ha pecado de modesta, pues por la fuerza descriptiva que poseen y por la intensidad de la acción que en ellos se desarrolla, bien pudieran llamarse novelas.

Oportunamente nos ocuparemos de este libro con la extensión que merece.

Flores de tristeza.—Volumen de prosa y poesías en el que su autor, Mario Sancho Ruiz Zorrilla, revela excelentes condiciones literarias. Es un libro sentimental y su estilo llano y apasionado cautiva la atención del lector.

En breve nos ocuparemos con mayor extensión de este libro original.

Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis.—El doctor Queralto, que presidió la sección de Medicina en el primer Congreso Español Internacional contra la Tuberculosis, ha

(1) Véase el núm. 12 de LA PALABRA LIBRE.

impreso en un folleto la conferencia que en él dió, proponiendo medios para combatir el terrible mal. Es muy provechosa su lectura, pues su autor demuestra que la actual organización social contribuye poderosamente á la propagación de la tisis.

Neo-Malthusismo y Socialismo.—La revista *Salud y Fuerza* ha editado un folleto que contiene un estudio de Naquet y Hardy sobre cada una de estas materias, traducido por J. Prat.

Donativos á “La Palabra Libre,”

Pesetas.

Augusto Gutiérrez Ruiz, Benamocarra. . . 0,50
R. Buendía Manzano, Sevilla. 1,00

(Continuad.)

CORRESPONDENCIA

M. V.—Málaga.—Estamos muy agradecidos á usted por su desinteresada labor en pro del periódico; si en algo podemos servirle, dentro de nuestra modesta esfera de acción, mande.

J. R. J.—Reus.—Estimado amigo; tenga la seguridad de que los avisos administrativos no tienen nada que ver con usted.

P. D. F.—Los Santos.—A su debido tiempo se le remitirá el número 15; con mucho gusto le mando otro.

J. F.—Ceuta.—Recibidas 0,80.

P. G.—Valencia.—Idem 5,94.

J. L.—Becerra.—Idem 4,40; se publicará.

M. V.—Vigo.—Idem 3,60.

R. C.—Villanueva de la Serena.—Idem 1,92.

M. B.—San Sebastián.—Idem 8,35.

R. E.—Las Palmas.—Idem 2,40.

A. G. R.—Benamocarra.—Idem 1,70; gracias.

N. G.—Salamanca.—Idem 6 pesetas; se publicará.

G. L.—Aranilla.—Idem suscripción; sus trabajos entran en turno.

R. B.—Sevilla.—Gracias; se publicará.

Rafael Ariza Pérez.—Baena.—Le recomiendo se fije en los sueltos titulados «Advertencia» é «Importante», correspondientes, respectivamente, á los números 14 y 15 de LA PALABRA LIBRE.

Tomás López Pulido.—Huelma.—Aplicuese la recomendación dirigida á su colega de Baena.

I. J.—Bilbao.—Remití segundo paquete.

T. S.—Ecija.—No se recibió lo que usted dice en su atenta.

J. M. T.—Beas de Segura.—Recibidas 0,85.

E. O.—Cabezavados.—Idem 1,20.

S. R.—Santa Elena.—Idem 8,40; no he recibido el paquete, pero es lo mismo, su palabra me basta; se publicarán las cuartillas.

G. G.—Ávila.—Queda usted servido.

F. F.—Granada.—Idem id.

D. M.—Valdepeñas.—Idem id.

J. M.—Algeciras.—Idem id.

La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

ADMINISTRADOR: RAMÓN MARTINEZ SOL

CORRESPONSALES: París, I. L. Lapuya; Buenos Aires, Carlos Malagarriga; Barcelona, J. Bordas; Sevilla, Enrique Ventura Lusilla; Zaragoza, J. Gómez Fabian; Cáceres, Juan L. Cordero; Vélez-Málaga, M. Infante Muriel; La Línea, Sixto Rosas; Espejo, J. A. Pérez Córdoba; Ecija, Federico Sanromán; Reus, Juan Roca; Almería, Alejandro Bermúdez; Cádiz, Patricio Duque Peña; Murcia, Lázaro Somoza; Salamanca, Nicolás García.

SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes	0,35 pesetas.	PROVINCIAS: Trimestre	1,20 pesetas
— Trimestre	1,00 —	— Semestre	2,40 —
— Semestre	2,00 —	— Año	4,50 —
— Año	4,00 —	EXTRANJERO: Año	8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones á precios convencionales
Las suscripciones se remiten en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

D. vecino
de calle de
núm. piso provincia de
se suscribe por un á La Palabra Libre.
..... á de de 19.....
El suscriptor, El administrador,

BOLETÍN DE DONATIVO

..... vecino
de provincia de
que vive calle de núm. piso
entrega á La Palabra Libre en concepto de donati-
vo la cantidad de pesetas céntimos:
Firma,